

Opinion **ASESINO! ASESINO!**

Por el P. MIGUEL SELGA S.J.

24 junio
1952.

El hecho sucedió en Francia: pero lo mismo podía haber sucedido en Portugal o España, Indonesia o Filipinas.

La madre de Roberto se consideraba feliz con el cariño de su hijo, única joya que le había dejado su difunto esposo. Al abrigo del amor maternal, Roberto había recibido una educación esmerada. Como premio de haber terminado con honor los últimos cursos del bachillerato, su madre le concedió la oportunidad de pasar los meses de verano en la costa del cantábrico. Desde la vuelta de vacaciones, la madre venía observando manifestaciones de un cambio tal en el carácter y costumbres de Roberto que no podían menos de infundir preocupación y temor.

Cierto día, entrando en la habitación del hijo, "ya sabes", le dijo, "que pronto será el aniversario de la muerte de tu padre. Me acompañaras, como otras veces, a la Iglesia para recibir juntamente conmigo la comunión y rezar por el descanso de su alma."

—No, no iré, déjame de esas cosas.

—Cómo así, hijo mío? porqué no asistir a la misa y recordar en la Iglesia la memoria de tu padre?

—Porque yo no creo en esas cosas, no tengo fe. La madre quedó sin aliento, con una espada en el corazón. Vuelta en sí observo que Roberto tenía delante un libro de Adriano Sixto, el filósofo incrédulo. La lectura de estos libros había sido la causa de la perversión de Roberto, como el mismo hijo lo reconoció. Fuese la ma-

dre a la casa del filósofo a que-
rellarse y a echarle en cara su
conducta impía.

—Yo que? contestó cínicamente
Adriano.

—Tú? que has echado a perder
a mi hijo, tú que le has arrebatado
a mi corazón y al de Dios tú que le
has robado a su padre, tú que le
has dado la muerte! Tú, asesino!
Asesino!